

TESTIMONIOS

Memorandra Proyecto feminista de investigación militante

Un grupo de mujeres de Errenteria, desde hace ya unos años estamos realizando un trabajo para recoger la memoria de las mujeres y de los grupos feministas que surgieron y se desarrollaron en nuestra localidad más o menos a partir de 1975.

Errenteria es una pequeña localidad industrial de la costa gipuzkoana (País Vasco). En el siglo XIX se consolida como núcleo fabril, pero es en la segunda industrialización de los años sesenta del siglo XX, con los planes de desarrollo de la era franquista, cuando más crece y se desarrollan sus características de núcleo urbano e industrial con una fuerte clase obrera.

La década de los setenta fueron tiempos revueltos. No sólo vivimos las consecutivas crisis del petróleo, que tuvieron como consecuencia el desmantelamiento de la industria en nuestro pueblo. Al mismo tiempo fue el cierre de una época, la dictadura franquista, que dio paso a lo que se llamó “la transición”, época de cambios y esperanzas que terminó configurando el régimen actual. Durante aquellos años nace el movimiento feminista en Errenteria. Fue un movimiento fuerte, diverso, y que tuvo incidencia y presencia en lo que fue la transformación económica y social de nuestro pueblo.

Sin embargo, sabemos que la historia la cuentan los vencedores y los poderosos, y el resto queda, especialmente las mujeres, excluidas de ella. Conscientes de ello, las mujeres de Errenteria queríamos elaborar el relato de lo que fue el nacimiento del feminismo en nuestro pueblo, la creación y desarrollo de los diversos grupos y las distintas intervenciones que las mujeres tuvimos a lo largo de aquellos años de profundo cambio social.

Algunas mujeres, unas que estuvieron en los comienzos, otras que militaron a lo largo del tiempo en los distintos grupos que hubo en Errenteria, feministas de distintas procedencias e ideologías, decidimos que esta historia había que recogerla, teníamos que contarla. Lo que queremos con este proyecto es que las protagonistas de la historia recuperen sus propios recuerdos y transmitan esa memoria a otras mujeres, sus experiencias y sus saberes: darle al pasado un sitio en el presente.

De dónde partimos

Al igual que en los años setenta, cuando empezamos nuestras primeras reuniones y nuestra militancia, ahora también vivimos tiempos revueltos, conflictivos.

Empezamos con una crisis económica, que fue creciendo, globalizándose. Pero nos hemos dado cuenta que es mucho más. Estamos ante una crisis que afecta al conjunto del modelo económico y social en el que vivimos, al sistema capitalista. La actual crisis tiene que ver con las estructuras fundamentales de nuestra sociedad, pero no sólo económicas. Tiene que ver con las formas y con los valores, cómo vivimos, cómo nos organizamos, qué cuestiones priorizamos.

Y esta situación nos va a llevar irreversiblemente a un cambio. Los cambios son inevitables porque además el modelo capitalista, este modelo depredador, está agotando los recursos del planeta y esto nos pone unos plazos, unos límites. Pensamos, como dicen algunas autoras feministas, que la cuestión fundamental en esta situación es si queremos ser nosotras, junto con otras y otros, las que dirijamos este cambio. Porque si no ese cambio se va a dar, pero orientado y dirigido por los de siempre, por el capitalismo, el neoliberalismo, el heteropatriarcado... Y así las cosas, las mujeres, las feministas, tenemos un papel importante en esta situación.

Orientar el cambio supone buscar un horizonte común hacia dónde queremos ir como sociedad. Y ahí, en la búsqueda de ese horizonte común, los feminismos tenemos mucho que decir y que hacer. Tenemos mucho que aportar sobre lo que entendemos que es una vida digna de ser vivida y de cómo cuidar de esa vida, tema que además ha sido uno de los elementos de reflexión y debate más importante en los últimos tiempos dentro del movimiento feminista.¹ Nosotras, como grupo, pensamos que podemos aportar algo para el gobierno de ese tránsito. Y ese algo es el recoger nuestra experiencia pasada y repensarla en común.

Si anteriormente el papel tan importante que jugamos las mujeres en los cambios sociales y políticos no fue reconocido, ahora es necesario que se reconozca y que se valore, para que en las nuevas transiciones, en el gobierno de ese cambio que tenemos en el horizonte, los feminismos, las mujeres, estén no sólo presentes, sino reconocidas como sujetos fundamentales.

Cómo trabajamos

Para llevar adelante este trabajo partimos de unos criterios elaborados en común. Apostamos por un trabajo colectivo encuadrado dentro de lo que se conoce como investigación militante. No entendemos la investigación militante como una metodología sino más bien como una línea de trabajo en la que mucha gente se ha planteado cómo borrar las fronteras entre investigación y compromiso social, entre realidad social e investigación.

Esta línea se desarrolla desde hace tiempo, desde la “Encuesta obrera” realizada por el movimiento operario en Italia² hasta trabajos más recientes como “Precarias a la deriva”.³ Trabajos que intentan combinar la teoría con la práctica, la investigación con la militancia. Y dentro de esa línea, dentro de esos parámetros, nos queremos situar.

Y también miramos, para aprender, a aquellos colectivos que persiguen producir saberes desde las propias prácticas de transformación. Aquellas iniciativas que toman la investigación como palanca para la intervención social. Miramos al feminismo, que ha sabido hacer del relato, de las biografías y del relato colectivo, unos instrumentos muy valiosos para la transmisión de otros saberes, otras miradas sobre la vida.

Queremos recoger, recordar y repensar juntas todo aquello que aportó el movimiento feminista para, hoy, incidir en la acción social, para buscar conjuntamente ese horizonte hacia el que nos dirigimos y los pasos más oportunos para conseguirlo. Lo que hoy tenemos los movimientos feministas, nuestros logros teóricos, nuestros modelos organizativos, nuestros triunfos y nuestros errores, no salen de la nada. Son fruto de un proceso, de un largo recorrido. Pretendemos que el trabajo anterior sirva para enfocar correctamente lo que hoy se está haciendo. Es lo que nosotras denominamos: mirar hacia atrás para caminar hacia adelante.

Decíamos que nos encontrábamos en una situación de cambio, de tránsito hacia otras formas de organizarnos socialmente, de entender la vida. En estos momentos es importante que de una generación a otra exista esa transmisión del patrimonio pasado, transmisión que suponga también estímulos de cara al futuro.

Este trabajo de recoger la memoria, de repensarla en común, queremos hacerlo nosotras. Nosotras que hemos militado en distintos grupos, que fuimos las protagonistas de aquellos hechos, nosotras queremos ser también protagonistas de la elaboración de esa historia que no se ha reconocido.

Porque partimos de que no sólo “los expertos” o desde la “academia” se puede producir conocimiento. Pensamos que también fuera de esos límites se pueden elaborar saberes, generalmente más críticos, y producidos de forma cooperativa, no basados en la individualidad. Y también porque nos preocupa ver cómo el relato del pasado, de la memoria de las mujeres, del feminismo, se construye principalmente desde las instituciones. Y al final sabemos que quien domina el relato del pasado tiene el liderazgo político en el presente.

Y así nació Memorandra (memoria + “andra”, mujer en vasco) un proyecto claro y ambicioso. Las mujeres protagonistas iban a recoger sus propios relatos para hablarlos con otras y otros, para compartir experiencias y colaborar en la creación de nuevos horizontes.

Nuestro proyecto

Recoger la memoria de los grupos de mujeres que ha habido en Errenteria desde 1975 hasta prácticamente nuestros días era una tarea tan extensa que inmediatamente nos dimos cuenta que era necesario acotar.

Empezamos por recoger y trabajar todo lo que había sido la lucha por el derecho al aborto, sobre todo en los primeros años de existencia del movimiento feminista.

En el año 1979 comienza un juicio en Basauri (Bizkaia, País Vasco) contra 11 mujeres acusadas de haber abortado. En aquel momento el aborto y los anticonceptivos estaban penalizados en el Estado español. Eran muchas las mujeres que morían por interrumpir un embarazo no deseado clandestinamente, en malas condiciones higiénicas y sanitarias, o por recurrir a remedios “caseros”. Según cifras del Tribunal Supremo (1976) morían al año entre 200 y 400 mujeres por abortos clandestinos.

El primer grupo de mujeres que se formó en Errenteria participó en todas las iniciativas y movilizaciones que hubo en torno a estos juicios y por el derecho al aborto.

Las feministas de Errenteria, como muchas otras mujeres en aquellos últimos años de represión de la dictadura franquista, lucharon por el derecho al aborto con todas las formas que pudieron. Y además, dada la cercanía de nuestra localidad a la frontera francesa, pusieron todos los medios que estaban a su alcance para crear una red de solidaridad. Red que ayudaba a aquellas mujeres que deseaban abortar a que pudieran hacerlo fuera del Estado español, en condiciones seguras y dignas.

La lucha por el derecho al aborto fue un elemento clave en el desarrollo del movimiento feminista en aquellos tiempos y lo está siendo hoy otra vez, por las nuevas leyes regresivas, que limitan totalmente el derecho al aborto, y que pretende imponer el Partido Popular.⁴ El control de los derechos reproductivos de las mujeres, ayer y hoy, es uno de los elementos más importantes del patriarcado para mantener la hegemonía masculina.

Hemos estructurado nuestro proyecto en torno a tres ejes.

1. Recogida de los testimonios orales de las mujeres que participaron en las luchas por el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo; de las que abortaron clandestinamente y en condiciones seguras fuera de las fronteras españolas y de las que ayudaron a que pudieran ir a abortar. Recuperar aquellas experiencias tanto individuales como colectivas.
2. Recogida de la memoria material de aquellas luchas: carteles, documentos, panfletos, etc.
3. Poner “en conversación” las experiencias recogidas con los nuevos grupos, con las nuevas propuestas que desde el feminismo surgen en torno al aborto, a los derechos reproductivos de las mujeres. Repensar nuestras experiencias con mujeres de aquí y con mujeres venidas de otros lugares y que tienen experiencias diferentes. Con las mujeres jóvenes que posiblemente no conocen la historia de esta lucha y para las cuales quizás el aborto no ha sido un tema que tenga gran incidencia en sus vidas.

Del 17 de abril al 8 de mayo de 2015 realizamos unas jornadas-exposición durante las cuales mostramos parte de este trabajo que estamos realizando. Queríamos

hablarlo, debatirlo, ponerlo “en conversación” con los grupos feministas que actualmente siguen luchando por el derecho al aborto. Mujeres artistas buscaron formas visuales para mostrar lo que en épocas anteriores se había realizado. Junto a esto, talleres, teatro y otras formas de expresión se articularon en torno a los derechos reproductivos, ayer y hoy.

A través del relato y la literatura hemos resituado nuestro trabajo en marcos más amplios de discusión y debate. La articulación de los derechos y las nuevas tecnologías ha tenido un peso importante en ellos. Y por último nos hemos reunido en torno a una mesa las de ayer y las de hoy para mantener ese hilo resistente que une las luchas de ayer con las de mañana y para pensar cómo tejemos el nuevo mundo que tenemos por delante.⁵

En definitiva, con este proyecto en el cual todavía seguimos trabajando, queremos que se recuerde y se reconozca el trabajo que hicieron los grupos feministas en aquellos años de represión en general, de represión sobre los derechos de las mujeres y en concreto sobre los derechos reproductivos.

La lucha por el derecho al aborto fue como “la caja de Pandora” que abrió otros muchos temas: anticonceptivos, sexualidad libre, diferentes maneras de vivir la sexualidad, nuevas relaciones, nuevas formas de convivencia, distintos modelos de familia... Todo esto generó un movimiento que cada vez se hizo mayor y fue rompiendo el esquema único y rígido del orden patriarcal.

Y por lo tanto, reconocer y destacar la influencia que esta lucha de las mujeres tuvo en la transformación social, en las mentalidades, en las formas de vida y de relación social de nuestra sociedad.

Notas

1. Amaia Pérez Orozco (2014), “Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida”, *Traficantes de sueños*, en: <http://www.traficantes.net/libros/subversion-feminista-de-la-economia>
2. Varios autores (2004), “Nociones comunes: experiencias y ensayos entre investigación y militancia”, *Traficantes de sueños*, en: <http://www.traficantes.net/libros/nociones-comunes>
3. Colectivo precarias a la deriva (2003), “A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina”, *Traficantes de sueños*, en: <http://www.traficantes.net/libros/la-deriva>
4. El Partido Popular (en el gobierno) hizo una propuesta de una nueva ley de aborto totalmente regresiva, que en la práctica eliminaba el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo (Anteproyecto de Ley Orgánica para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer embarazada, 2012). Ante la presión y la protesta de las mujeres, y también de otros sectores, el anteproyecto fue retirado en 2014, a la espera de unas inminentes elecciones generales.
5. <http://aztarnak.blogspot.com>